

Otra—No hay quien diga que el escalafón militar de Francia lo forman imbéciles y cobardes, decirlo sería dar prueba de desequilibrio mental; sin embargo, cuando heridos o muertos los oficiales de carrera, se ofrece reemplazarlos, casi instintivamente los jefes superiores designan para ello a **Frailas y Sacerdotes**, es decir escogen a personas que no se contentan con oír misas y mandar cantar salves sino que hacen el nombramiento en individuos que dicen las misas y cantan las salves. Por último, porque no quiero cansarte, sería recordar al pastor que te quiere alejar de la iglesia (para llevarte Dios sabe a cual de los múltiples cereados que tiene establecidos el enemigo común al rededor del único y verdadero redil que es el de Jesucristo), sería bueno decirle que la razón por la cual los Alemanes torturaron a tantos sacerdotes en esta guerra fué la siguiente: «Sóis, confesaban los teutones, sós vosotros los sacerdotes el alma de la resistencia francesa».

Dicho lo cual, sólo añadiré esto a cuanto te acabo de contar: En un caso igual al que tiene a Francia en armas, los sacerdotes serían también el alma de la resistencia colombiana, y sin ofensa de nadie se

puede asegurar que el ciudadano que de la iglesia saldría para la trinchera comulgado y escudado por el escapulario, se presentaría con más empuje ante el enemigo nacional, que nó el bebido que se vería en la obligación de trocar por el *chopo*, el tiple y la *maraca*.

El secreto para aprender a servir a la Patria como se debe se halla en el servicio de Dios. El que no dá a Dios lo que es de Dios no puede dar al César, o sea a la Patria, lo que le corresponde.

Ve, querido amigo, con qué facilidad pueden destruirse las objeciones que contra tu religión te hacen.

Quedo siempre a tu disposición y me suscribo tu afectísimo Padre y amigo.

M. D. M.

ABORRAR ES PRIVARSE

Carta de París

Correspondencia especial para Eco de Oriente

El corresponsal que digna interesarse por nuestro humilde periódico nos transmite los siguientes renglones que para los neutrales escribió Mr. Georges Hoog.

«Recuerdo haber visto en los periódicos de las provincias de Francia, ciertos acontecimientos parisienses reproducidos con títulos de media vara y una verdadera *quebrada* de subtítulos cuyos detalles llenaban luego, 4 columnas y más. Parisiense, conocedor del mecanismo periodista

degenerar. La piel del caballo calentano da muestras de lo que acabo de afirmar. En la región inferior de la cabeza, y a veces en toda ella, igual que en otras partes del cuerpo, el pelo es ralo y demasiado corto, de manera que deja á descubierto la epidermis. Así, la piel del caballo vivo se asemeja a la de la bestia ó el toro difuntos, piel que, convertida en zurrón ó en forro de una vasija, y maltratada por el uso y frote, se ve como curtida y marchita.

Los colores de los caballos son como los de las telas desteñidas, siempre apagados y caídos; casi todas las bestias parecen ahumadas. Las rucias blancas están salpicadas de manchitas oscuras que hacen en ellas el mismo efecto que las pecas en el rostro humano.

Las orejas de todas las bestias están desmayadas y casi colgantes, lo cual, unido al desmadejamiento del

moderno, traduciéndolo todo dando a cada noticia su verdadero sentido y alcance. Pero ¡los *provinciales*! alarmábanse: «¡La Revolución! decían ellos, París se ha pronunciado!» Así pasaban las cosas, en Francia y en tiempo de paz.

Que de exageraciones ahora, respecto a la situación en Francia, de parte de los neutrales informados por los enemigos de nuestra nación..... «ved, ved, com se disolvió la unión sagrada, vec los escándalos del asunto Bolo ect....

Nó, jamás nuestros enemigos comunicarán a los de allende los mares la relación de las dos últimas manifestaciones. Es cierto que con frecuencia París es el teatro de otras parecidas pero estas sobrealcen por la calidad de los oradores y el objeto que les reunía.

En la primera de las dos, halaron Mgr Baudrillart y el General Lattre.

El eminente Rector nos dijo: «El francés «recibe los aplausos pero no se los otorga a sí mismo. El francés añadía, el Prelado no calla el mal que hace y cree que e veras es reo de todo el que le culpan; ahora, si hablan favorablemente de sus actos, no llega a reer, por humilde, que todo aquello sea cierto. En una palabra tenemos nuestros defectos pero no son tan enormes ni tantos como nuestros enemigos lo dan a entender.

Convencer de ello a los neutrales ha sido la obra de Mgr. Baudrillart y es para los Franceses un título de gloria contar entre los convertidos a su causa: al esclarecido Francisco Melgar y al célebre Penano apóstol de fama mundial, R. P. lateo: «No he creído siempre en la grandeza moral de la Francia cristiana ni en la misión que ella debía tener en el mundo, escribía el citao religioso. Ciertos escándalos exagrados o presentados como prueba del estado verdadero del alma nacional me tenían escéptico. Pero, hora, cuando he visto su vida religiosa, su clero, sus misiones, digo: si tal

pescuezo, da á la bestia el apelo más mustio y desmazelado que imaginarse puede.

Insectos maléficos y aves beatíficas

Aquel defecto de las orejas viene en mucha parte de las garripatas que se prenden en la raíz y el interior de aquellos miembros, e donde encuentran habitación cómoda y sustancioso alimento. Estos picos causan á veces tan grande atrago que hacen perder á la bestia parte de la oreja; y hay además otra enfermedad, nada rara, que la hace caer de raíz.

Una noche me quedé admiradísimo al ver que un caballo quedaba paciendo junto á mí consinti que cierto pájaro se posara en su cuello, y allí encaramado, le picara las orejas. Manifestéle mi asombro, y él, riéndose de mi ignorancia, me explicó que hay pájaros que restan á las bestias el servicio de limpiar-

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

EL MORO

Por José Manuel Marroquín
Autobiografía de un potro sabanero.

CAPITULO XVII

Estudios sobre los caballos de tierra caliente

En aquella excursión iba yo haciendo estudios sobre la condición y la suerte de los caballos en la tierra caliente. Cuando he visto muchos de los nacidos ó acimatados en ella, formé el concepto de que esos climas no son propios para que los individuos de nuestra especie se desarrollen y prosperen, ni menos para que una buena raza se perfeccione o siquiera se conserve sin